

# EL INVESTIGADOR CATOLICO.

---

El orden es la primera lei de los Cielos.

---

NUM. 16.) BOGOTA 15 DE SETIEMBRE DE 1838. (TRIM. 2.º)

---

*Este periódico se publicará en los días 1.º i 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un "Alcance" el que se dá gratis á los suscritores. Los miembros de la Sociedad Católica, los Directores de casas de enseñanza i otras personas de la capital han recibido i recibirán, con pocas escepciones, todos los números.*

*Se recibirán las suscripciones en la tienda del Sr. Antonio Velez, calle 2.ª del comercio: el trimestre vale seis reales, ya por que la impresion ha costado 304 pesos, i ya por que se ha dado de valde á varias personas. Se remitirán á la casa de los socios, i á los abonados de fuera por el correo.*

---

## PARTE RELIGIOSA.

---

### LA ESPERANZA.

Esta es una virtud consoladora del cristianismo. Ella alimenta la vida de los hombres, i es un espejo lisonjero en donde la fortuna muestra su faz risueña á los desgraciados que combate. Destruida la esperanza se destruye tambien el amor de la existencia. Los que aman el suicidio desesperan, se cansan de vivir, i entonces buscan el remedio de su desventura en su aniquilamiento. El mendigo que se arrastra en el polvo de la miseria,

que sufre hambres i dolores, desprecios i privaciones; el magnate que perdió su poder i su influencia, i padece críticas amargas; el militar que fué derrotado por el enemigo i advierte que se eclipsa la estrella refulgente de su gloria; la jóven delicada que vé á su esposo divagar entre los placeres olvidando sus caricias, todos, todos, se mantienen por la esperanza i piden al Dios omnipotente que cambie sus días pesarosos en momentos halagüeños.

La sabiduría infinita que enseñó una religion dulce i benefactora, fijó en la esperanza el ancla de la salvacion. Ella cada dia persuade, á cada hora estimula á retroceder de la carrera de los delitos, i á cada instante ofrece á los hombres paz i contento en su espíritu, valor en los trabajos, i una resignacion respetable, que hace del ser infelice el objeto del culto de las almas sensibles.

Ciertos atrabiliarios, que todo lo critican á diestro i á siniestro solo por merecer el concepto de sábios, imprueban en la moral del cristianismo esa indulgencia benigna, que es la base de la esperanza en las misericordias de un Dios de bondad; pero ellos no consideran que este es un estímulo poderoso para detener á los hombres en la senda de los extravios, El que perdona en la vida

social se concilia no solo la estimacion del que ha sido indultado, sino que sus enemigos mismos encuentran un medio para deponer los agravios, i del mismo modo en la existencia moral el que se persuade, que es una oveja extraviada del redil, i que volviendo á él será acogida por el Divino Pastor reforma su conducta i promete al cielo en holocaustos sus lágrimas i arrepentimientos. Ninguna historia presenta mas en sus fastos estas reformas admirables, que las del catolicismo. Un Saulo que le persigue i despues se convierte á él siendo el apóstol de los jentiles, un San Agustin que se entrega á todos los exesos, i que despues es un padre de la iglesia, i tantos otros, que en todos los siglos han dado estos ejemplos, prueban, que cuando palpita en el pecho de un hombre un corazon inclinado á la virtud, nunca puede ser seducido por los vicios, en tanto que no se ha destruido la esperanza.

La ausencia de esta virtud es el tormento de la vida humana; pero ella no la abandona jamas, ni aun en sus instantes postrimeros. El criminal que se halla condenado al suplicio espera hasta los últimos momentos, i cuando le parece que los hombres le abandonan vuelve sus ojos al ser omnipotente, i se conforta para tolerar el trago acerbo que le prepara la justicia. La religion le ofrece en aquel trance los dulces consuelos, que en vano busca entre sus semejantes, él confia en la clemencia de Dios, i la esperanza de conseguir el perdón de sus exesos hace que viva resignado hasta presentarse á la vista de los pueblos en espectáculo. Solo el cristianismo acompaña á sus hijos en todas las situaciones de su existencia bien sea próspera, ó desventurada. La iglesia católica es una madre benévola i cariñosa, que no abandona á sus fieles, i que los dirige i protege en lo temporal i espiritual. Muchas ocasiones en las grandes epidemias los individuos, que han pertenecido á diferentes comuniones, han conocido la diferencia que hai entre los

sacerdotes católicos i los párrocos á que pertenecian sus diferentes sectas. La indiferencia de estos i la caridad de aquellos, la esperanza consoladora en los labios de los pastores verdaderos, i la fria insensibilidad de los ministros de la reforma contrastan de una manera admirable ante los ojos del observador filosófico. En el instante en que el espíritu se desprende de la prision del cuerpo, en estos momentos terribles de dolor i de angustia, cuando los parientes abandonan á su deudo, entonces un amigo sincero i benéfico recoge á la cabecera de su lecho sus últimos suspiros. El párroco le acompaña hasta la tumba, i despues de ella dirige sus plegarias á las inteligencias superiores por su descanso i eterna felicidad. ¡ Cuantos motivos de esperanza, de consolacion i de tranquilidad promete el cristianismo! “ Huid de aquellos, decia el filósofo Rousseau, que con el pretesto de esplicar la naturaleza, siembran en los corazones de los hombres doctrinas desoladoras, de aquellos, digo, cuyo ecepticismo aparente es tal vez mas afirmativo, i mas dogmático que el tono sentencioso de sus adversarios. Con el pretesto altanero de que ellos solos están ilustrados, i de que con hombres de buena fè, nos someten imperiosamente á sus decisiones terminantes, i pretenden darnos por principios verdaderos de las cosas, los sistemas ininteligibles que han forjado en su imaginacion. Arrazando, destruyendo, hollando cuanto respetan los demas hombres quitan á los afijidos el último consuelo de sus miserias, á los ricos i poderosos el único freno de sus pasiones, arrancan del fondo de los corazones los remordimientos del crimen, la esperanza de la virtud, i se glorian sin embargo de ser bienhechores del jénero humano.”

¡ Infelice ilustracion! que en vez de formar el encanto de la vida, la precipita á la muerte, que en lugar de refrenar los exesos los desencadena, i por último que no enjuga una sola lágrima del ser in-

afortunado. Mas consigue este levantando sus ojos al cielo, que si leyese todas las pájmas elocuentes de los sabios antiguos i modernos. Mas se tranquiliza con la esperanza, que con las necias declaraciones de los fatalistas, ó la insensible resignacion de los cínicos; de suerte que no hai ni habrá jamas una filosofía mas aparente para la felicidad pública, que la sublime moral del evangelio.

---

## PARTE POLITICA.

---

### SISTEMA DE DIFAMACION COMBATIDO.

La Europa civilizada despues de haber agotado cuantos estrayos pudieran lisonjear á las pasiones humanas, despues de haberse experimentado en la Francia si podia ó no existir un estado sin religion; hoi hace consistir el espíritu de sus progresos en la conservacion de la paz general, i del órden público, i en la estabilidad de los gobiernos; pero habiendo conocido los sabios estadistas, que no podrian conseguir estos objetos saludables i grandiosos sin apoyarse en un principio de eterna verdad se acojieron al cristianismo, i han comenzado á combatir las doctrinas erroneas, i las paradojas revolucionarias de los filósofos demagogos. La Francia i la Inglaterra, que se hallan á la vanguardia de esta rejeneracion social, cada dia ofrecen nuevas pruebas que justifican esta aseveracion. Los hombres ilustres consagraron sus vijilias i talentos para restablecer todo lo que habian destruido los bellos espíritus, i las sociedades biblicas propagan por todo el universo el libro mas antiguo, que jamás se ha envejecido. Aunque nosotros no aprobemos la publicacion de la biblia sin notas, sin embargo esta inmensa demanda, i esas sumas exorbitantes que se emplean en su impresion, acreditan, 1.º que el cristianismo hace progresos incalculables en todo el mundo, i segundo que las fa-

tuas declamaciones de los impios han perecido con sus autores, i apenas se hallan algunos ignorantes, todavia infatuados en las naciones mas atrasadas en la carrera de la civilizacion.

Sin embargo en la Nueva Granada hoi se ha presentado una raza de hombres orgullosos, que tienen el descaro de considerarse los entes privilegiados por la naturaleza, i que pretenden dirigirlo todo predicando la inmoralidad, acogiendo la irreligion, i organizando un sistema de difamacion de los actos mas públicos i respetables. Al escuchar sus discursos virulentos i exajerados podria decirse, que el infierno en su furia havia fecundizado á la nada, i parodiado el hombre. Pero como estos misioneros de desordenes alucinan al mismo tiempo á los incautos recordandoles los efectos funestos del fanatismo, i de la intolerancia civil en los siglos de ignorancia, es preciso manifestarles los signos característicos de la impiedad en un documento impacible, que ha sido escrito para el mundo.

Oigamos pues unos rasgos de la enciclica dirigida á los obispos en 1833 por el ilustrado Pontifice, que hoi precide á la cristiandad en la ciudad eterna. " Nos, venerables hermanos, os hablamos de lo que veis i de lo que aun tiempo lloramos i gemimos: esto es, el triunfo de una maldad sin freno, de una ciencia sin pudor, de una licencia sin límites. Las cosas santas son menospreciadas, i la magestad del culto divino, que es tan poderosa como necesaria, es blasfemada, profanada, convertida en irrision por hombres perversos. De aqui es, que la sana doctrina se corrompe i que atrevidamente se propagan errores de todo género. Ni las leyes santas, ni la justicia, ni las máximas i reglas mas respetables, están al abrigo de las lenguas de iniquidad. Esta cátedra del bienaventurado Pedro en que estamos sentados, i en que Jesucristo ha puesto el fundamento de su iglesia, es acometida i sus derechos aniquilados. ella está sometida á consideraciones terrenas, i reducida á una vergonzosa servidumbre, i por una estraña

injusticia, se suscita contra ella el odio de los pueblos: la obediencia á los obispos es infringida, i sus derechos hollados: *las academias i las aulas resuenan horriblemente con opiniones nuevas i monstruosas, i ya no acometen á la fe católica en secreto i por rodeos, sino es que se le hace abiertamente una guerra pública i crinial; porque cuando la juventud se corrompe por las máximas i ejemplos de los maestros, el desastre de la religion es mucho mas grande, i la perversidad de constumbres vienen á ser mas profunda. Asi cuando se ha sacudido el freno de la religion por solo la cual subsisten los reinos, i la autoridad se fortifica, vemos los progresos de la ruina del orden público, la caída de los príncipes, i el trastorno de todo poder lejítimo.*”

Comparemos esta triste pintura con los desordenes que agobian á la Nueva Granada, i veremos, que no exajeramos los males que afligen á este desventurado pais, i hemos procurado corregir con benevolencia. Si algunos piensan que las injurias nos arredran se equivocan; pues ellas solo testifican la existencia de una enfermedad contagiosa, que puede precipitar á la sociedad á un abismo de calamidades, i justifican nuestra empresa saludable. Los ciudadanos ilustrados i justos conocen ciertamente, que los pretextos rebuscados de fanatismo é ignorancia con que nos increpan algunos demagogos, i los ánimos tímidos, que, como dice Pascal, *son hombres que viven entre dos* han sido siempre las armas favoritas de los bellos espíritus. El siglo de la civilizacion no puede retrogradar en su marcha apresurada, que se dirige á la perfectibilidad; porque este es su tipo distintivo. Si se conserva la paz pública i el orden social los principios liberales deben propagarse. Juzgar que esta paz i este orden puede subsistir minando los primeros elementos de moral, es un delirio. Asi vemos todos los dias, que á medida i al compaz que se difunden en los pueblos las maximas corruptoras de la incredulidad, por todas partes se cometen crímenes, i las leyes i los majistra-

dos son ineficaces para corregir i castigar.

No obstante nosotros traslucimos un plan sistemático contra esta sociedad, que se desea llevar al cabo fluctuando sus partidarios entre contradicciones, timidez i aberraciones. Nada se puede esconder á nuestra perspicacia, todo lo sabemos, i contra todo estamos prevenidos. En un pueblo católico en donde cada ciudadano amante de los principios relijiosos se debe considerar naturalmente miembro de nuestra corporacion, aunque no pertenezca á ella, tenemos á nuestro favor tantas simpatias é intereses cuantos no se hallen corrompidos por el filosofismo, ni tengan la presuncion de figurar como sábios á la moda granadina. En este concepto, no desviándonos de las bases que hemos adoptado combatirémos los errores donde quiera que se hallen, i sostendrémos el orden en el gobierno cuando el poder se estravie de la senda del orden.

---

## MISCELANEA.

---

### EL ORGULLO DE NUESTRO SIGLO.

Despues de haber considerado el estado de la sociedad, sus doctrinas, sus leyes i costumbres, se oye á ciertos hombres, que intentan elevar atrevidamente sobre todos los siglos, á este siglo, que se les ha entregado. Lo ridiculo de esta idiota i culpable admiracion no es lo que mas asombra. Yo no sé qué piedad mezclada de espanto se ampara del alma á la vista de tan asombroso exeso de orgullo. Se recuerda esta frase, que descendió profundamente en el corazón de nuestro primer padre. *Vosotros seréis como dioses*, i se cree ver á sus descendientes seducidos por sus deseos, i ciegos por sus crímenes celebrar por la noche con una estúpida alegría, el cumplimiento de esta promesa del jenio del mal.

Pero ¿sobre qué se fundan estas pretensiones altivas, i este soberyio desden de los tiempos anteriores? Yo oigo hablar de *progresos de las luces* como si el mundo hubiera estado hasta estos dias envuelto en profundas tinieblas, i que se esperase desde seis mil años la voz poderosa que debia disparlas. Ciertamente si ha sido así, la generacion privilegiada, que asistiendo á este grande espectáculo, á esta magnífica creacion, ha visto nacer la aurora de la razon hu-

mana, esta jeneracion sin duda tiene un derecho para felicitar-se. Mas, si al contrario ella ha tomado el ocaso del sol por su oriente, si sus pretendidas luces no son sino espesas sombras, su razon un delirio feróz ó una impia demencia, será necesario presentarla en este estado ante todos los ojos, aunque no fuese mas que para enseñar á los mortales hasta donde puede caer el hombre, cuando, despreciando la sabiduria antigua, se separa de lo pasado i no quiere apoyarse, sino en si mismo.

Sin embargo concedamos á este siglo vano lo que puede reclamar con justicia. Que se ha cultivado las ciencias físicas con suceso, yo lo confieso. Está en la naturaleza de estas ciencias adelantar á cada instante; porque no es posible que mirando siempre los objetos materiales de que ellas se ocupan no se descubran tambien cosas que no se habian percibido. Solo los sentidos bastan para esto. A las observaciones antiguas se han añadido las nuevas, i todos están contentos, porque marchan sin haberse acercado al término. Las matemáticas han hecho progresos análogos. Se han inventado nuevas fórmulas, se han simplicado otras, i se han resuelto problemas, que no lo habian sido. Con todo se debe convenir que ninguna de estas perfecciones, aunque reales, no pueden ser comparadas á los grandes descubrimientos, que han ilustrado á los siglos precedentes, á estos maravillosos esfuerzos del injenio que transportaron de repente la ciencia mas allá de sus límites conocidos.

Nosotros harémos sin dificultad iguales coneciones con referencia á las artes i á los oficios. Cualesquiera que sean las ventajas de esta especie de que podemos aplaudirnos se puede pensar, que la invencion en las artes no supone tanto mérito i fuerza de espíritu, como la perfeccion que viene por si misma con la práctica; i yo ignoro que nombres se opondrian á los fundadores de las bellas fábricas de los Gobelinos, i de la Jaboneria. No es claro, que los ingenieros á quien se debe el canal del Languedoc, San Pedro de Roma, la Fachada del Lubre, i los jardines de Versalles hayan sido vencidos por ninguno de los que han venido despues.

No hai, pues, mucha exactitud de alabar la superioridad de nuestro siglo en estos jéneros diversos. I así es que no se insiste en ellos; pero si se pretende mostrar títulos mas difíciles de examinar, i se dice que la instruccion está mas difundida que antes. Esto se podría disputar, i seria una cuestion que no se pudiera resolver, aun no tomando la palabra instruccion sino en el sentido restricto i esclusivo de los conocimientos morales, que son la verdadera instruccion del hombre. Apesar de todo, yo quiero convenir, que hai mas jentes que saben leer i escribir, lo que nada agrega, que yo sepa,

á las luces jenerales. Es cierto que en los trastornos de la sociedad el pueblo ha oido hablar de una multitud de cosas que el es incapaz de comprender, i que seria dichoso si las ignorase, en una palabra, que hai mas movimiento é inquietud en los espíritus. Menos se razona acerca de relijion cuando no se la combate, menos de los gobiernos, cuando se vive bajo uno que esté bien consolidado; de las leyes cuando ellas son invariables; de las costumbres cuando se respetan; de la agricultura cuando las escaseces no son frecuentes, del comercio cuando prospera; de los impuestos cuando no se pagaba sino la cuarta ó quinta parte de lo que ahora se tiene la felicidad de pagar; i de la educacion cuando ella era accesible al pobre como al rico.

En fin, ved aquí lo que es posible alegar, con alguna apariencia en favor de las pretensiones de este siglo. Tales son las ventajas de que él se enorgullece. Veamos lo que le cuestan, i lo que ha perdido.

Existian doctrinas conservadas por la tradicion, desenvueltas por los tiempos, i que eran en su conjunto, el fondo de la razon humana i la base de la sociedad. ¿Qué han venido ellas á ser? ¿qué se ha puesto en su lugar? ¿Donde están las verdades que se les ha sustituido? ¿qué hai ahora de cierto? ¿qué se cree, i qué se sabe sobre lo que intereza mas al hombre? ¿Se conviene solamente en un principio, en que la razon despojada de sus antiguos dominios, pueda partir para intentar nuevas conquistas? No, todo se ha negado, todo se ha trastornado, i es sobre estas mismas ruinas, que el orgullo proclama la preeminencia de un siglo, que no legará sino dudas á aquellos que le sigan.

Preguntad si hai un Dios, un órden moral, una otra vida, una verdadera relijion, deberes i virtudes. O se niega, ó se responde yo no sé. A la verdad, no hai un motivo para ensoberbecerse por esta ignorancia, i yo creo que los hombres de estos tiempos tendrán compasion de sus padres. Estos creían injenuamente en la magnificencia de su naturaleza. Ellos pensaban que fueron hechos á imájen i semejanza de Dios, i su fe como su esperanza se estendia sin fin hasta la eternidad. Gracias al progreso de las nuevas luces, ya algunos se han desengañado de estos sueños, i han tenido la alegria de reconocer, que esta pretendida grandeza no era sino una loca presuncion; que este ser inmortal, semejante á los animales, no era como ellos sino un poco de barro animado por el calor, i como ellos tenia derecho de aspirar á la nada. No hai una cosa mas importante, que asegurarle este alto destino; desuerte que los hombres han trabajado sin descanso para borrar los títulos de su noble origen. Ellos han arrojado sobre la esperanza el velo de su falsa ciencia.

El universo ante sus ojos se ha convertido en el eterno imperio de la muerte, i mirando en el sepulcro ellos han dicho *mas allá no hai nada*.

Los *progresos* en la política no son menos maravillosos. Allí como en todas partes se ha comenzado por aniquilar lo que existía, lo que habia sido siempre, i hasta las naciones que los pueblos se habian formado del poder, de las leyes i de las instituciones necesarias para la existencia de los Estados. Despues se han creado teorías, i sobre todo experimentos. Nuestros antepasados se han privado de la inapreciable ventaja de tener como nosotros siete u ocho constituciones en treinta años, i de vivir bajo las dulces leyes de la convencion i del imperio. La estabilidad tiene su precio. Pero para que alguna cosa sea estable en la sociedad es necesario principios fijos, ideas acordes, i máximas inmutables; es necesario, en fin, que los espíritus sean arreglados i contenidos por creencias jenerales. En otro tiempo no habia nada incierto, ni en los derechos, ni en los deberes, ni en sus fundamentos. Cada uno sabia lo que era, i lo que debía ser. Se ha cansado de todo esto, i veinte i cinco millones de hombres colocados en los diversos grados de la jerarquía social se han disputado mutuamente sus títulos, despues ellos se han puesto á razonar, bien pronto han comenzado á degollarse, á confiscar i á proscribir en nombre de la razón. Se escribia en las paredes "libertad é igualdad, i nunca toleró una nacion una esclavitud mas abyeeta i una opresion mas horrible.

Hasta aquí yo no veo lo que justifica claramente el orgullo de este siglo, i cual sea lo que tiende á la perfeccion del orden social. ¿Se trata de las doctrinas? ¿es por ventura por las luces de este jénero que se cree superior á los siglos precedentes? Pues entonces que nos enseñen las verdades, que el ha descubierto. El ha rechazado las máximas antiguas ¿ que otras las han sustituido? Yo no hablo de opiniones vagas, i de las ideas incostantes de cada individuo. Yo deseo que se me indique la *doctrina del siglo*. ¿Sabe él acaso que es lo que constituye el poder? ¿Sabe el lo que es la lei, lo que es un derecho, lo que es un deber, lo que es la propiedad? ¿No se me podrá dar una contestacion á estas preguntas? Se está de acuerdo sobre lo que constituye un gobierno lejítimo, sobre las leyes fundamentales, sobre los principios de administracion, sobre alguna cosa en fin? No, todo

es disputa, todo es duda hasta la misma soberanía.

Si se trata de obras, yo veo lo que se ha destruido, i no se me puede mostrar lo que se ha fundado. ¿Qué se producen estas innumerables tentativas para construir el edificio social? ¿Qué ha quedado de tantos ensayos vanos? Todo debería ser estable, i no se ha hecho sino para el dia de mañana.

Sin embargo ¿qué es lo que se ha fundado? ¿Qué monumentos públicos, que instituciones benditas del pobre aseguran el cuidado de la posteridad, i el amor del hombre por el hombre? ¿Quien osará comparar la multitud casi infinita de establecimientos consagrados por nuestros padres al alivio de los desgraciados? ¿Qué es lo que se ha hecho ahora para el infortunio? Antes se habian instituido asilos, hoi solo hai prisiones.

Hijos espurios, que no habeis recibido nada de la grande sucesion de los siglos, i no dejais nada á vuestros descendientes, sed menos orgullosos de vuestra indijencia; jamás ella no existió mas profunda, ni mas disforme ¿qué tenéis de propio sino vuestra locura, vuestra ignorancia, vusstras dudas, i los crímenes cuya referencia espantará el porvenir? Vosotros alabais la mejora de los costumbres, i los calavosos están llenos de culpables, i vuestras virtudes fatigan al berdugo.

Despues de haber hablado del *progreso de las luces*, queria hablar tambien del progreso de la felicidad. Yo he visto al mundo en fuego, los tronos desmoronándose, los estados trastornados en sus fundamentos, la Europa cubierta de ruinas, la América inundada de sangre, i yo me he callado. (obras completas del Abate La Me-nais.)

#### BREVE EXPOSICION.

La direccion de la sociedad católica, apostólica, romana de la capital de Popayan, ha dirigido á la de Bogotá i su consejo la noticia de haberse instalado en aquella capital esta sociedad, cuya instalacion se solemnizó de la

manera que se vá á espesar; del mismo modo en lo posible se solemnizó su instalacion en la ciudad capital de Cali como todo se vé por la insercion siguiente.

El dia 19 de agosto del año de 1838 en el que nuestra santa madre la Iglesia celebra la fiesta del Señor San Joaquin digno padre de la Santísima Virgen ha sido un dia de nuevo triunfo para la religion sacrosanta de N. S. J. C. en la capital de Popayan, i de abatimiento i confusion para la incredulidad i el filosofismo. Habiéndose citado con tiempo á los miembros que componen el consejo directivo, á los S. S. socios en propiedad con voto i asitencia; i á los S. S. socios Honorarios, i anunciado desde el dia anterior i al amanecer por medio de un repique general de campanas en todas las Iglesias, la solemnidad de la instalacion de la sociedad C. A. R. que se debia celebrar: todos los señores asistieron con la mayor puntualidad á las nueve de la mañana al palacio episcopal, i tambien concurrió el Ilmo. Sr. Dean i cabildo para acompañar al prelado. Reunidos de este modo, todos se dirijieron á la Santa Iglesia Catedral presididos por el Ilmo. Sr. Director de la sociedad que salió de capa magna. Luego que llegaron al Santo Templo tomaron por su órden sus asientos formando corporacion, la que presidió el Sr. Gobernador de la provincia, como Vice-director, i el prelado se colocó bajo de su docel. En seguida el Sr. Dean Dr. Mariano Urrutia, miembro del consejo salió á celebrar el santo sacrificio de la misa en el que se manifestó á su Divina Magestad Sacramentada, i la misa fué oficiada con toda la capilla de música de nuestra Iglesia.

Finalizada la misa se cantó un solemne *Te Deum* en accion de gracias al Ser Supremo, i despues, acto continuo el Ilmo. Sr. Director hizo la siguiente.

#### ALOCUCION.

*Señores:*

Yo no puedo explicar el consuelo que ha tenido mi espíritu, ni el regocijo de que se halla poseido mi corazón, al verme rodeado en este Santo Templo de los sujetos mas respetables de esta ciudad por su religiosidad, patriotismo i demas virtudes que los adornan: pero mi placer es mucho mayor cuando reflexiono el fin saludable con que nos hemos reunido: este ha sido para instalar en nuestra piadosa capital de Popayan la sociedad C. A. R. á consecuencia de la invitacion que para ello hemos tenido de la que se halla formada en la de Santafé de Bogotá i bajo de cuya dependencia ó relaciones debemos estar, asi como las subalternas que se han de formar en las ciudades principales de nuestra diócesis lo estarán de la nuestra para metodisar nuestras mutuas comunicaciones á fin de que en todas haya el órden indispensable i la uniformidad de ideas, que deben reinar entre los miembros de las sociedades establecidas, ó que se establezcan.

He dicho que mi placer ha sido el mayor al veros reunidos en el Santo Templo con el laudable fin de instalar la sociedad C. A. R. I me lisonjeo en decir de que ningun otro motivo me pudiera ser mas satisfactorio; porque estoi firmemente persuadido, de que los fines i objetos de su instituto no pueden ser ni mas agradables á Dios ni mas útiles á la República, ni mas benéficos para todos los pueblos. Y á la verdad señores: ¿podrá haber cosa mas agradable á Dios, que la de ver que sus criaturas le rindan los homenajes i cultos debidos á su infinita grandeza i magestad, ratificando los votos solemnes del bautismo, i suscribiéndose á una sociedad cuyo fin principal es el de conservar en toda su pureza su sacrosanta religion? ¿Podrá haber cosa mas útil á la República, como el que sus miembros ademas del sagrado deber, que tienen de obedecer i respetar á las autoridades legítimamente constituidas, se ligen con los nuevos comprometimientos que le impone la sociedad C. A. R. para sostenerlas i defenderlas de los ataques de sus enemigos que traten de derrocarlas por medios los mas iniquos i reprobados por la moral santa de N. S. J. C. ? Ultimamente, ¿podrán dejar de ser benéficos á los pueblos los deberes que los individuos de la sociedad se imponen de procurar desterrar de ellos el funesto monstruo de la anarquía que tantos males produce entre los ciudadanos; i al mismo tiempo no perdonar medio alguno para conservarles la tranquilidad, el órden i la paz que producen toda clase de prosperidades? Tales son, señores, los fines i objetos que nos impone la sociedad C. A. R. i á los que estan reducidos todos nuestros deberes como miembros i socios de ella.

Demos pues infinitas gracias al Señor por el particular beneficio que nos ha dispensado, haciendo que se establezca entre nosotros una sociedad que nos presente las mayores ventajas; i despreciemos desde ahora las invectivas calumniosas i sofisterias de los que tratan de desacreditarla. Compedezcamos sus extravios; procuremos por medio de la dulzura i de la caridad cristiana, que son las armas de la sociedad, hacerles conocer su error, i la necesidad en que estan de unirse á nosotros para que trabajemos juntos en la conservacion i mayor esplendor de nuestra Sta. Religion; en el sostenimiento del supremo gobierno; i en la felicidad i prosperidad de los pueblos, haciendolos conocer las inexplicables ventajas que conseguirán, conservando la paz i la tranquilidad con que los enemigos del órden procuran desacreditarla animados de un espíritu de ambicion por el mando, de orgullo i de codicia para sobreponerse á sus conciudadanos, obteniendo los primeros puestos i empleos; i aun de irreligiosidad para introducir la incredulidad i el filosofismo en los pueblos. Ellos estan bien conocidos de todos los hombres de virtud, de ciencia i de juicio; i aun el pueblo en comun ha pe-

netrado por sus mismos hechos, las siniestras intenciones con que quieren encubrirse con el respetable manta de la filosofía i del patavotismo, siendo en realidad sus mas crueles enemigos. Por último yo concluyo esta breve alocucion declarando á todos los miembros del consejo directivo i demas individuos de la sociedad principal C. A. R. de esta capital, *que desde este dia queda instalada i establecida*, i exhortándoos para que cada cual desempeñe los sagrados deberes que ella misma nos impone. *Dixi.*

Concluido este solemne acto, todos se dirijieron del mismo modo que habian salido, (entre las aclamaciones i regosijo del piadoso pueblo de Popayan,) al palacio Episcopal en el que se despidieron del prelado que les dió gracias, i de este modo se dió fin á esta augusta ceremonia.

#### ADICIONES.

La sociedad C. A. R. de Popayan se ha instalado compuesta de los siguientes individuos. Director el Ilmo. Sr. Obispo—Vice-director el Sr. gobernador de la provincia, i como miembros del consejo directivo los señores Dr. Mariano Urrutia Dean de la sonta Iglesia Catedral—Dr. Manuel A. Bueo. Provisor vicario Jral. i Dral.—Dr. Manuel M. Urrutia Dignidad de Maestro escuela D. Manuel M. Rada canónigo Penitenciario—Dr. Domingo R. de Lemos Prevendado—Dr. Fernando Racines cura rector de la Catedral—Dr. Santiago Arroyo—Dr. José A. Arroyo—Dr. Joaquín Mosquera—Dr. Antonio Carvajal—Dr. José Vicente Cobo—Sr. Manuel E. Arboleda. Secretario—Presbitero Felix Lihán—Y tesorero el Sr. Agustín Ortiz i Soberon. Además asistieron los SS. socios en propiedad con voto i asistencia cuyo número es de ochenta todos de los mas notables i distinguidos sujetos de esta ciudad, i los socios honorarios en igual número de los ciudadanos mas honrados i amantes de la religion, patriotas decididos i defensores del supremo gobierno de la República.

En el mismo dia se ha instalado tambien en la ciudad capital de Cali la sociedad C. A. R. su balterna de la de Popayan, la cual se compone de los siguientes individuos—Director el M. R. P. F. Fernando de Cuero guardian del colejió de misiones—Vice-director el Sr. Dr. Vicente Borrero—Tesorero el Sr. Joaquin Guerrero—Secretario el Sr. Dr. Fernando Gonzales. Miembros del consejo directivo, los SS. Dr. Gregorio Camacho, cura propio i vicario general de la ciudad, Dr. Manuel José Caisedo Pro R. P. F. José Ignacio Ortiz—R. P. F. Angel Piedrahita—Sr. Dr. José A. Borrero—Sr. Dr. José M. Cuero—Sr. Dr. Felix Vergaro—Sr. Dr. Tomás Córdova—Sr. Dr. José Maria Alomía—Sr. Pedro Piedrahita—S. Lorenzo Umaña—Sr. José Ignacio Gonzales—Todos éstos SS. son bien conocidos, i todos saben que son de los mas principales de Cali

bajo de todos aspectos, lo mismo que los 30 Sres. para quien se han despachado diplomas de socios en propiedad con voto i asistencia: no siendo menos dignos de la estimacion general los otros 30 para quienes se les han remitido tambien diplomas de socios de honor.

En las demás capitales de la Diocesis se han de establecer tambien las sociedades católicas, para lo que ya se han dado las correspondientes providencias, i sabemos de un modo positivo el entusiasmo i buenos deseos que tienen aquellos piadosos i buenos patriotas por verla cuanto antes realizada.

¡Incredulos, intrigantes, ridiculizad cuanto queráis á la sociedad C. A. R. pintada con los mas negros i falsos colores! Pero los pueblos se burlaran de todas vuestras intrigas, i os mirarán con el desprecio que os mereceis, por que no es el tiempo de engañarlos i seducirlos con vuestras mesquinas imposturas.

—o—

#### EL JUSTO.

SONETO.

Nace lleno de amor del ser divino,  
En calma goza suerte lisonjera,  
Mas si terrible le persigue fiero  
Combate i vence á su feroz destino.  
Ni el cruel puñal del bárbaro asecano,  
Ni del tirano la orden altanera,  
Ni el rayo horrendo de inflamada esfera  
Hallan en él un corazon mezquino.  
Marcha al cadalso con serena frente,  
Que su ignocencia i su candor blazona  
Entre el insulto estúpido é insolente.  
La dulce vida placido abandona:  
Y antes de unirse al padre omnipotente  
A sus verdugos miseros perdona.

M. Madiedo.

#### EL ATEO.

SONETO.

Desprecia con desden la humilde tierra  
Cual si naciera en la mansion del dia,  
Y atroz intenta en su protervia impia  
Poner al hombre con su Dios en guerra.  
Nada el furor de su arrogancia aterra,  
Al mismo cielo insulta i desafia,  
Y al gran Jehovah con bárbara osadia  
De su insolente corazon destierra.  
Llega el trance fatal . . . ¡ Miseria humana!  
Mira la eternidad . . . Tiembla, desiste  
Lleno de horror de su soberbia vana.  
Cobarde llora en abandono triste:  
Y oye una voz sublime i soberana  
Que le dice tremenda: ¡ Dios existe!

M. Madiedo.

Imp. por Nicolas Gomez.